

FOLLETO E. V. C. N°

12° ART. DEL CREDO—11

119

PRECIO: \$ 1.00

LO QUE TODO CATOLICO DEBE SABER DE LA DOCTRINA DE SU RELIGION

Concepto Católico de EL INFIERNO

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 19

POR

PEDRO SEMBRADOR

† Cuando venga el Hijo del Hombre con todos sus ángeles... hará comparecer delante de EL a todas las naciones y separará a los unos de los otros...

† Dirá a los que estarán a la izquierda: APARTaos DE MI, MALDITOS, ID AL FUEGO ETERNO PREPARADO PARA EL DIABLO Y SUS ANGELES... e irán éstos al eterno suplicio.†

(San Mateo XXV-31 a 46).

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.—ES PROPIEDAD

6a. Edición — 1963

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA:
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707
MEXICO, D. F.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Lectura Doctrinal E. V. C. # 19.

12º artículo del Credo.—II.

El concepto Católico de

EL INFIERNO.

En la lectura anterior E. V. C. # 18, empezamos a exponer las enseñanzas de la doctrina Católica que están compendiadas en el último artículo del Credo: "Creo en la Vida Perdurable". Expusimos en ella las enseñanzas de nuestra religión que debemos conocer respecto de la muerte y del juicio que inmediatamente le sigue, y explicamos que en el mismo instante que el alma es juzgada, se encuentra, según que esté en estado de gracia o de pecado, en el Cielo, en el Purgatorio o en el Infierno; —vamos ahora a dar en esta lectura y las siguientes algunas explicaciones más acerca de estos 3 términos, empezando por el Infierno.

EL INFIERNO.

360.—¿Qué cosa se designa con la palabra infierno y qué significa esta palabra cuando se refiere al infierno de los malvados?

Con la palabra Infierno, que viene de la voz latina "infernus", que significa lugares inferiores, bajos, subterráneos, se designa, como expusimos al tratar el 5º artículo del Credo, tanto el Limbo, como el Purgatorio, el Seno de Abra-

ham, o el Infierno de los condenados.

Cuando se refiere a este último, la palabra Infierno significa, sea el lugar en que los condenados sufren su castigo eterno, sea este castigo mismo, es decir, el estado de padecimiento en que se encuentran.

361.—¿Por qué tiene tanta importancia conocer la doctrina Católica sobre el infierno?

Es de la mayor importancia tener una idea cierta y precisa de la doctrina de la Iglesia acerca del Infierno y de las pruebas que tenemos de su verdad, pues éste es tema de inacabables discusiones y el

objeto más frecuente de la incredulidad de los impíos, que qui-

ma †La obscuridad externa donde hay llorar y rechinar de dientes, —la Gehenna de fuego adonde el gusano nunca muere y el fuego nunca se extingue.† (Marc. IX-43; 45; 47). Para negar su existencia hay pues que empezar por negar a Cristo, tomándolo por un engañador de la peor clase. Acusarlo de venir a asustarnos con duendes, con vacías amenazas de algo que en realidad no existe. No, El no podía haber hecho eso, y si nos habló de él, es porque es un hecho su existencia, y porque en su amor y piedad quiso prevenirnos a tiempo.

2º—Los condenados estarán en el Infierno eternamente.

365.—¿Por qué creemos que es eterno el Infierno?

También es de fe que los condenados estarán eternamente en el infierno. Las propias palabras de Nuestro Señor Jesucristo a este respecto tampoco dejan lugar a duda; por ejemplo, El nos dice que en la sentencia final pronunciará estas palabras: †Id, malditos, al fuego ETERNO.† y El mismo añade al referirnos el juicio Universal: †E irán los malos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.† (Mat. XXV, 46).

Las penas del Infierno.

366.—¿En qué consisten las penas del infierno y por qué son de dos clases?

Los padecimientos de los condenados consisten en dos cosas:

- en estar privados eternamente de la vista de Dios y
- en ser castigados por los

tormentos eternos del infierno.

Nada más racional que estas dos clases de penas, ya que la clase de castigo debe corresponder a la calidad de la falta, y que el que cae en pecado mortal, tiene no solamente la responsabilidad de haberse apartado de Dios, sino la de haberse aficionado a las criaturas; a estas dos clases de faltas deberán pues corresponder dos clases de castigos, que son los que hemos mencionado.

3º—La pena de daño.

367.—En qué consiste la pena de daño y a qué puede compararse?

La primera de estas penas, que consiste en la privación de Dios, y se llama pena de daño (de la palabra latina *damnum*, que significa pérdida), es indudablemente la más dolorosa,

pues el pecador, que en esta vida no se da cuenta del bien soberano que es la visión beatífica, en el momento de la muerte se da plena cuenta de ello, ve que sólo en la posesión de Dios puede hallar felicidad su alma y al encontrarse condenado experimenta la desesperación de haber perdido su felicidad y sin remedio. El tormento del hambre, de la sed, llevado hasta la muerte, no es más que una débil imagen de la pena del alma privada de la posesión de Dios.

4º—La pena de sentido.

368.—¿A qué se llama pena de "sentido" y en qué consiste?

La segunda pena, que tiene por objeto castigar el torpe apego del pecador a los bienes ilegítimos de este mundo, se llama de sentido, porque consiste en una tortura producida

por agentes sensibles. Esta pena existe ya para las almas separadas de sus cuerpos, como existe en los ángeles caídos, pero cuando el cuerpo esté unido al alma, alcanzará toda su intensidad.

Figura Nuestro Señor esta pena diciendo que es *como un gusano que nunca muere y un fuego que jamás se apaga*;† (Marc. IX, 43); el gusano que nunca muere es el remordimiento eterno que roe la conciencia a la vista del mal que ha sido cometido y que es ya irreparable. —El fuego que nunca se apaga significa que el Infierno es *un horno ardiente adonde hay lágrimas y crujir de dientes*.† (Mat. XIII-42).

369.—¿Qué clase de fuego es el fuego del Infierno?

Respecto al fuego del Infierno hay que advertir que no es un fuego metafórico. Las palabras tan claras, tan terminantes, tan reiteradas de las

Sagradas Escrituras a este respecto, nunca podrían acomodarse a una interpretación metafórica. Así el mal rico gime: "sufro cruelmente en estas flamas". Y estas flamas, que son además inextinguibles, alcanzan directamente al alma como al cuerpo, quemando su presa sin jamás consumirla, lo que supone, por lo tanto, un fuego diferente al que conocemos en la tierra. El fuego del infierno es pues un fuego real y material, pero no material como el nuestro, del mismo modo que nuestro cuerpo resucitado será un cuerpo real y material, pero no material como el nuestro. Y éste es el sentir general de la Iglesia en cuanto al fuego del infierno, bien que no haya aun definido nada a este respecto.

Y a todas estas penas viene a unirse aún la de la compañía de los demonios y de todos los criminales impenitentes y desesperados.

5º—Desigualdad de las penas del Infierno.

370.—¿Son iguales las penas del infierno para todos los condenados?

Sabemos además de cierto, que si las penas de los condenados son iguales en cuanto a que son eternas, —son desiguales en cuanto a su intensidad, como claramente lo expresan

estas palabras de San Pablo: “Dios dará a cada quien según sus obras.” (Rom. II-6). Hay pues en el infierno distintos grados de tormentos para los distintos grados de culpabilidad, siendo proporcionada la pena al número y a la gravedad de las faltas. Habrá pues en él pecadores que sufran mil veces más que otros, por lo que es gran locura decir que una vez en pecado mortal no hay por qué cuidarse de multiplicar sus faltas, ya que cada pecado mortal no perdonado en esta vida, tiene su correspondiente suplicio eterno en la otra.

Y expuesto a grandes rasgos lo que sabemos de cierto acerca del infierno, pasemos a exponer algo de lo que acerca de él ignoramos, o que no se sabe de cierto, tal como: 6º, el sitio en que se encuentra; 7º, la posibilidad de mitigar las penas de los condenados; 8º, quiénes van al infierno —y 9º, cuál es el número de los condenados.

Lo que no sabemos de cierto acerca del Infierno.

6º—Sitio del Infierno.

Aun no ha sido definido por la Iglesia si el Infierno
371 es un lugar o simplemente el estado desgraciado en que se encuentran los condenados. —Pero el sentir más general de ella es que el infierno es ambas cosas a la vez, y que su lugar se encuentra en el interior de la tierra, aunque, repetimos, esto no es de fe.

7º—Posibilidad de mitigar las penas de los condenados.

Claro es que la pena de daño de los condenados no
372 puede ser mitigada; pero con respecto de la pena de sentido, puede pensarse en la posibilidad de que sí puede serlo, sea en el transcurso del tiempo, sea mediante nuestras oraciones, habiendo habido teólogos, entre ellos San Agustín, que han sido de esta opinión; sin embargo, la mayor parte de los teó-

logos profesan, con Santo Tomás, la opinión contraria, haciendo notar que los textos de las Escrituras alegados por los anteriores no son terminantes y presentando, por el contrario, en apoyo de su opinión, el hecho de que la Iglesia nunca ha tenido la costumbre de rogar por las almas que están en el infierno. Así pues, aunque la tesis de la mitigación de las penas nunca haya sido condenada por la Iglesia, la 2ª opinión parece ser la que hay que aceptar como cierta.

8º—Quiénes van al Infierno.

Sabemos que al infierno han ido todos los ángeles
373 que se revelaron contra Dios, y que a él van también todos los hombres que mueren, sin arrepentirse, en pecado mortal. Pero aunque sepamos esto de cierto, es muy aventurado decir de alguien en concreto que se ha condenado, porque es muy difícil saber si una persona al morir estaba en pecado mortal y si murió impenitente, es decir, sin arrepentirse.

En efecto, para pecar mortalmente se requiere pecar **gravemente**, con pleno conocimiento y plena libertad, y nosotros no podemos saber si el pecador al pecar estaba consciente de la enormidad de la ofensa que hacía a Dios, es decir, no podemos estar ciertos de que haya obrado con pleno conocimiento; ni tampoco podemos saber si estaba el pecador temporalmente fuera de sí, cegado por la pasión del momento, habiendo pecado por lo tanto sin plena libertad.

Y todavía más, aun suponiendo que haya pecado mortalmente, es decir, **gravemente**, conscientemente, y libremente, no podemos saber si la gracia de Dios lo tocó a la hora de la muerte, pues nadie puede saber lo que pasa entre el alma y Dios y si en aquel momento supremo en que el pecador aparentemente impenitente ha perdido el uso de la palabra y está al borde de la eternidad, su alma, en un grito silencioso de verdadera contrición, no se ha vuelto hacia aquel Padre lleno de misericordia que siempre perdona al pecador arrepentido.

Así pues, Dios y Dios sólo sabe si una alma se condena; y si de Judas decimos que se condenó, es porque Cristo dijo de él que *¡más le valiera no haber nacido!*† (Mat. XXVI, 24).

9º—Número de condenados.

De lo que acabamos de decir se desprende que no po-
374 demos tener idea de cuál pueda ser el número de condenados. Algunos teólogos opinan así, que el número de aquellos es mayor que el de los que se salvan;— otros que es lo contrario; pero aunque así fuera, parece un hecho que el número de condenados es muy grande. La Iglesia nada ha de-

finido a este respecto, limitándose a advertir que cualquiera que muera culpable de un pecado mortal no perdonado, será condenado al suplicio eterno.

Terminamos con lo dicho la exposición de la doctrina Católica respecto del infierno, y vamos a exponer cuál es su fundamento.

Fundamento del dogma del Infierno Eterno.

375.—¿Cuáles son los dos conceptos que conviene distinguir al hablar del fundamento del dogma del infierno?

376.—¿En qué se funda el dogma del Infierno Eterno?

Al hablar del fundamento del dogma del infierno eterno, conviene distinguir dos conceptos: —a) la existencia del Infierno, es decir, de un castigo para los malvados después de la muerte, y —b) la eternidad de este castigo.

Al exponer la doctrina del Infierno eterno, hemos venido presentando en apoyo y comprobación de lo que veníamos exponiendo, citas bíblicas bastantes para poner en evidencia que este dogma tiene su fundamento en las Sagradas Escrituras. Hemos expuesto con bastante claridad las propias palabras del mismo Cristo que establecen que el infierno existe, que es eterno, y que los suplicios que en él sufren los condenados no consisten solamente en la separación de Dios, sino en otros, como los producidos por el fuego: †Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno.† No parece pues sea necesario insistir en ello, y añadiremos tan sólo, que tal vez no hay doctrina sobre la que N. S. J. C. haya insistido tanto como en la del infierno eterno; encontramos en los Evangelios nada menos que 12 testimonios de ello, entre los cuales llamamos la atención del lector a los siguientes: Mat. III, 10-12; Mat. V, 29; Mat. XIII, 30-50; Mat. XVIII, 8; Mat. XXV, 41-46; Marc. IX, 42-48; Luc. III, 9-17; Luc. XVI, 22.

El dogma del infierno eterno ante la razón.

Como dejamos explicado en la lectura anterior al tratar del dogma de la Vida Perdurable, es enteramente de acuerdo con la razón que los malvados que infringieron en esta vida la ley de Dios e hicieron víctimas de sus maldades a los que se esforzaron para guardarla, y a pesar de ello fueron felices sobre la tierra, sean castigados después de la muerte.

377.—¿Qué pruebas tenemos de que la existencia del Infierno es de acuerdo con la razón?

La razón establece, pues, la existencia del Infierno, y tan esto es así, que en cualquiera religión que merezca ser llamada religión, es decir, que reconozca responsabilidad del hombre con la divinidad, en-

contramos la idea del Infierno, lo mismo entre los chinos, que entre las tribus indias, o los africanos, lo mismo en el Tártaro de los Griegos, que en el Averno de los Romanos.

La sola razón, por otra parte, es impotente para establecer la eternidad del infierno; pero nos basta para descubrir que nada hay que se oponga a esa eternidad, tesis que no pasamos a desarrollar por no permitirlo el espacio de que disponemos y hacerlo por otra parte además, en el folleto apologético E. V. C. # 58, en el que además se encuentran refutadas las más comunes objeciones al infierno eterno, como éstas:

—Dios es demasiado bueno para condenarnos.

—No es posible que sea eterno el infierno;

sobre las cuales nos limitaremos a decir aquí lo siguiente:

378.—Refutar esta afirmación: "Dios es demasiado bueno para condenarnos."

En efecto, Dios es demasiado bueno para condenarnos, por eso El no condena al pecador, sino que es éste quien se condena a sí mismo. Dios es demasiado bueno, infinitamen-

te bueno, tanto que a cualquiera hora perdona al pecador reincidente, con sólo que éste se arrepienta; pero si no quiere arrepentirse, si no quiere ser perdonado, si en lugar de solicitar el perdón blasfema contra Dios, ¿va Dios a la fuerza a perdonarlo? —Perdonar a quien no se arrepiente de sus errores, a quien no quiere corregirse de ellos, a quien, en fin, no quiere ser perdonado, ¿es bondad o merece otro calificativo?

379.—¿Por qué no puede tener fin el infierno?

En fin, sí es posible que el infierno sea eterno. Pues para salir de él sería necesario que Dios perdonara al pecador, para lo que se necesitaría que

éste se arrepintiera, y en la otra vida no cabe arrepentirse, ya que la muerte fija al alma en el estado que la encuentra. "El árbol queda en el lugar en que ha caído". (Ecle. XI-3). Si el infierno no fuera eterno, no habría valido la pena de que Dios mismo encarnara y sufriera tanto como sufrió y muriera por nosotros.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Núms.

- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.
102— Todo el Dogma Católico está comprendido en el Credo
103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.
104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.
105— De la Creación del hombre y de su caída.
106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.
107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.
Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.
109— 4º: Que padeció bajo el Poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado.
110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó de entre los muertos.
— 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.
113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.
114— Organización de la Iglesia Católica.
115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.
Derechos de la Iglesia.
116— En la Comunión de los Santos.
117—10º: En el perdón de los pecados.
—11º: En la Resurrección de la carne.
118—12º: Y en la Vida Perdurable.
119— Concepto Católico del Infierno.
120— Concepto Católico del Purgatorio.
121— Concepto Católico del Cielo.

-
- 122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.
133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.
159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.
164 a 166 Los Medios de Santificación.
167 a 174 Los Sacramentos.
-

USTED POR LA GRACIA DE DIOS ES CATOLICO

Pero ¿conoce Usted BIEN su Religión?

- ¿Es Usted un católico de CONVICCION o un católico **sentimental**?
- ¿Sabe Usted cómo se DEMUESTRA que la Católica es la única Religión Verdadera?
- ¿Sabe Usted que hay una Ciencia, la APOLOGE-TICA, que DEMUESTRA la verdad de todas las enseñanzas de la Religión Católica?
- ¿Sabe Usted por qué la Católica es infinitamente SUPERIOR a las demás religiones?
- ¿Conoce Usted las **riquezas infinitas** de nuestra Santa Religión?
- ¿La está Usted aprovechando?
- ¿Sabe Usted lo que es **practicar la Religión**?
- ¿Sabe Usted lo que es VIVIRLA?
- ¿La está Usted practicando o la está viviendo?

VIVA Usted su Religión y hará de su vida †Un manantial de Agua viva que manará sin cesar dentro de Usted hasta la Vida Eterna† (Juan IV, 14).

Aprenda Usted a VIVIRLA inscribiéndose al

CURSO SUPERIOR E.V.C. DE RELIGION
por Correspondencia

Folletos E. V. C.—Publicación Quincenal.—Autorizada como Correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Núm. 1 de México, el 23 de septiembre de 1963.—Director responsable Ingeniero Germán Herrasti.—Ave. Oaxaca 53.—México, D. F.—“Imprenta Mexicana”.—Sor Juana Inés de la Cruz 202.—México, D. F.